

EL POST DEL PÁRROCO

SORPRENDENTES MAESTROS DE VIDA

Estimada Familia Parroquial:

La semana pasada, después de una clase en un grupo pequeño de Formación en la Fe Familiar, un estudiante de mi grupo de Confirmación para compartir la fe se quedó para hablar sobre su vida y todo lo que le había estado sucediendo. Terminamos hablando durante unos 40 minutos mientras aprendía sobre algunas de las dificultades de su trayectoria vital en estos meses y sobre su increíble fe.

El lunes pasado, prediqué en la Misa en memoria de un cliente reciente que se quitó la vida. Hablando con otro cliente después de la Misa, dijo: "Tengo que observar. Nunca me he sentido así, pero tengo que prestar atención".

El otro día, después de una experiencia de oración centrada en la Lectio Divina, un estudiante de sexto grado escribió en su diario: "Hola, Padre John. Hoy estuvo genial. No te estreses tanto. Nos estás enseñando mucho... ¡tranquilo!" (cita textual:)

Anoche, una madre de nuestra parroquia me pidió que la acompañara a una audiencia judicial en Nueva York. Preocupada por el estado de sus hijos, dijo: «No se preocupe, Padre John. Vamos al taller de tutoría de reserva. Pase lo que pase en el tribunal, sé que estaré bien. Dios estará con nosotros».

Grandes lecciones de vida: perseverancia, atención, conciencia y confianza en Dios. Grandes maestros de vida.

Si han estado leyendo y orando con el Evangelio de Lucas (mi favorito, debo admitirlo), no deberíamos sorprendernos. Porque al orar el domingo, y tan a menudo en este Evangelio, es el forastero quien nos sorprende, quien nos impacta con su perseverancia, atención, conciencia y confianza en Dios. Así que hoy es este recaudador de impuestos pecador quien tiene una lección que enseñar sobre la honestidad y la humildad en la oración. La semana pasada, fue el forastero de nuevo —esta pobre viuda que será juez— quien nos enseñó sobre la oración. La semana anterior, fue un samaritano lleno de lepra quien nos abrió los ojos a la verdad sobre la gratitud a Dios en nuestras vidas. Grandes lecciones de grandes maestros. Quizás sin títulos. Quizás sin grandes títulos.

Ni siquiera una escuela. Pero lecciones que cambian vidas.

Pienso en eso este mes al llegar al final de octubre. Octubre se denomina tradicionalmente el "Mes del Respeto a la Vida", un llamado a abrazar plenamente la enseñanza de la Iglesia sobre la dignidad de toda vida humana. Del vientre materno a la tumba, de la inocencia de los niños al criminal violento, de los indocumentados a los desempleados, de quienes otros aman y de quienes odian. Amamos y respetamos TODA la vida humana, no solo enfocándonos en un tema de la "vida" u otro, ni en una de nuestras "pasiones". No puede ser una sola cosa y ya está. Se trata de todos y siempre está en curso.

Durante mi visita a Italia a principios de mes, el Papa León XIV habló directamente sobre este tema. Dijo: «Quien dice: 'Estoy en contra del aborto, pero a favor de la pena de muerte' no es realmente provida. Quien dice: 'Estoy en contra del aborto, pero estoy de acuerdo con el trato inhumano a los inmigrantes en Estados Unidos', no sé si eso es provida... No sé si alguien tiene toda la razón, pero pediría, ante todo, que haya un mayor respeto mutuo y que busquemos juntos, tanto como seres humanos... como católicos, para decir que necesitamos analizar detenidamente todas estas cuestiones éticas y encontrar el camino a seguir en esta Iglesia. La enseñanza de la Iglesia sobre cada uno de estos temas es muy clara...». Quizás algunas buenas palabras para yo considerar.

Intento pensar en algunas de las muchas lecciones que aprendo cada día. Algunas son de personas como el Papa, claro. A menudo, con mayor regularidad y mayor desafío, aprendo de muchos maestros sorprendentes: un estudiante de un grupo de formación religiosa, un leproso, una mujer indocumentada, una madre apasionada, un estudiante en clase, un recaudador de impuestos, un cliente y muchos otros. ¡Apuesto a que tú también tienes algunos! Demos gracias a Dios por ellos y por lo que nos enseñan sobre el valor de la vida humana, la nuestra y la de los demás.

Por favor, recen por mí. Les prometo lo mismo.

Feather